



Ordenación de Diáconos

*Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles
Alicante, 19 de septiembre de 2020*

Este singular verano de pandemia, se cierra gozosamente para nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante con la ordenación de dos hermanos nuestros para el diaconado permanente, que completan la ordenación de dos diáconos en la ciudad de Monóvar en el mes de julio. Unas ordenaciones que se inscriben en una semana de inicio de curso en la que hemos hecho plenamente caso a lo que nos pide el papa Francisco: “no debemos dejarnos paralizar por la pandemia” (“Dios en la pandemia, Ed. Card. Kasper, p. 11).

En efecto, durante esta semana hemos cumplido con la Jornada de arciprestes, el lunes; reunido el Consejo Episcopal y el de Economía, el martes; bendecido las obras de ampliación y mejora del Teologado, el miércoles; abierto el curso de los Colegios Diocesanos y firmado un Convenio de Colaboración con la Universidad Católica de Valencia, el jueves; Convocado Comisión de Asuntos Jurídicos, ayer; y mañana reabrimos Visita Pastoral en el arciprestazgo de Santa Pola. Corona todo esto, estas ordenaciones; todo en plena línea del deseo del Papa: no detenernos; es más, aumentar el compromiso, la ilusión y la entrega en plena pandemia, pues se nos necesita más y estamos para servir y dar la vida, como nos han recordado las palabras de Jesús que acabamos de escuchar; como nos recuerda esta ordenación de los dos nuevos servidores de la Iglesia: Francisco Javier Santos Comino y Antonio Miguel Martí Martínez.

El don del Espíritu Santo, la gran promesa de Jesús, va a descender de forma especial sobre Francisco Javier y Antonio Miguel. Por Él vais a entrar en la larga serie de servidores de la Iglesia, de aquellos que han optado por configurarse a Cristo servidor, tal como en el Evangelio ha dicho el mismo Señor: “el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos”. Por la gracia del sacramento vais a ser continuadores de los varones elegidos para auxiliar a los apóstoles en el servicio de la caridad, tal como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles, y como, también escucharemos en la plegaria de ordenación.

Además de seguir solicitando de vuestro ministerio el servicio de la caridad, tan esencial en estos momentos de tantas necesidades, y cómo de modo eminente aparece en los inicios del diaconado, se os va a confiar el servicio de la predicación; como signo de este encargo, se os entregará el libro de los Evangelios. Cuidad mucho vuestra predicación, con empeño, procurando que sea ministerio de misericordia, especialmente en estos tiempos confusos y doloridos de la pandemia; de modo que vaya del corazón del Evangelio, y del conjunto de la Sagrada Escritura, al corazón de las personas, destacando siempre lo fundamental: a Cristo, su misterio pascual, realización de la misericordia salvadora del Padre, y su llamamiento a una vida nueva, que supone la conversión, el nacimiento nuevo por el Espíritu.

A la vez os animo a ser ejemplares en vuestra vida de oración, de tal manera que vuestro servicio litúrgico esté lleno de auténtica piedad, esencialmente hacia la Eucaristía –ella va ser el gran referente de las pastoral diocesana en el curso que estamos iniciando-: ella nos

habla del amor del Señor hecho entrega, en ella se realiza el amor del Señor hecho comunión, ella hace plena realidad el llamamiento a la unidad esencial de nuestro actuar que nos ha hecho San Pablo en la segunda lectura. Este ministerio litúrgico que se os va a confiar, especialmente relacionado con la Eucaristía, está significado en los ornamentos con los que vais a ser revestidos.

Hermanos Antonio Miguel y Francisco Javier, cumplid con disponibilidad y con ilusión lo que la Iglesia os vaya encomendando en el itinerario ministerial que hoy iniciáis. Decid, siempre, sí con generosidad al Señor, como María, nuestra madre. No temáis pues el Señor se cuida de nosotros, pobres servidores suyos, pues en el fondo de nuestros ministerios, de vuestra ordenación de hoy, está el misterio de su llamada, de su vocación, de su elección y envío, como nos recuerda de forma luminosa el texto de Jeremías que hemos acogido como primera lectura.

Vivid con mucha paz, con real abandono en su llamada y elección; así, ofreced confiadamente vuestra donación ministerial apoyados en su amor. Y ejerced siempre todo en comunión profunda con vuestro Obispo, los presbíteros, con el cuerpo eclesial diocesano, y en la comunidad a la que servís o en los servicios que se os confien: hay variedad de ministerios y carismas pero orientados a “la edificación del cuerpo de Cristo”, a su unidad, como bien nos ha dicho S. Pablo, instándonos a ser humildes y amables; comprensivos, serviciales, manteniendo la unidad y la paz. Todo un estilo, un programa que os animo a releer en la carta a los Efesios que hemos escuchado.

Vivid con profunda gratitud vuestra vida y esta celebración. Gratitud al Señor, que os ha amado siempre y os ha conducido hasta aquí; gratitud a vuestras esposas, fundamentales; hijos, padres y familiares; gratitud a todas las mediaciones de las que Él se ha servido para acompañar, discernir, fortalecer, purificar y sostener vuestra vocación hasta este momento. No sólo a familiares y amigos, sacerdotes y comunidades cristianas; sino también a los responsables del Diaconado Permanente: D. Juan José, D. Joaquín; y al cuerpo de diáconos de nuestra Diócesis, por vuestra labor referencial para los nuevos candidatos y aspirantes. Gratitud a esta parroquia, tan significativa, que nos acoge; dedicada a María, en el entrañable título de Los Ángeles, tan elocuente en la historia de Alicante.

Queridos hermanos todos: demos gracias a Dios por ellos: Antonio Miguel y Francisco Javier, y por los sacerdotes y diáconos de nuestra Diócesis. Pidamos por ellos y por todo el clero de nuestra Iglesia diocesana. Pidamos sobre todo al Espíritu Santo que les conceda estar profundamente entusiasmados por el Señor y profundamente unidos a Él. Siempre, pero sobre todo en tiempos de tormenta y sufrimientos como son estos por el drama total de la pandemia, el amor al Señor, la amistad con Él, cultivada en la oración y la Eucaristía, es lo fundamental. Él nos dejó en el Evangelio de S. Juan esas palabras, esa imagen, que lo dice todo: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. Unidos a Él tendremos vida, daremos como servicio su amor y su vida, daremos fruto; con Él tendremos –es bueno recordarlo en tiempos de muerte, dolor y desánimos- con Él tendremos eternidad, como María. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante